

Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio

Centro de Estudios
de Arquitectura Contemporánea

BLOCK

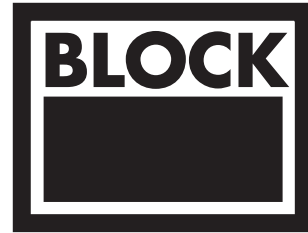
Kenneth Frampton
Fernando Aliata
Fernando Pérez Oyarzun
Jorge Francisco Liernur
Graciela Silvestri
Carlos Ferreira Martins
Anahi Ballent
Luis Müller
Rosario Pavia
Robert Harbison

NATURALEZA

Número 2,
mayo de 1998



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA



**Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio**

**Centro de Estudios
de Arquitectura Contemporánea**



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Universidad Torcuato Di Tella
Rector: Dr. Gerardo della Paolera

Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea
Director: Arq. Jorge F. Liernur
Vicedirector: Arq. Mario Goldman

Block

Director

Jorge F. Liernur
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Comité de redacción

Noemí Adaggio
Universidad Nacional de Rosario

Fernando Aliata
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Anahi Ballent
Universidad Nacional de Quilmes
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Fernando Caccopardo
Universidad Nacional de Mar del Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Alejandro Crispiani
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de La Plata

Silvia Dócola
Universidad Nacional de Rosario

Eduardo Gentile
Universidad Nacional de La Plata

Adrián Gorelik
Universidad Nacional de Quilmes

Luis Müller
Universidad Nacional del Litoral

Silvia Pampinella
Universidad Nacional de Rosario

Ana María Rigotti
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Javier Saez
Universidad Nacional de Mar del Plata

Graciela Silvestri
Universidad de Buenos Aires
Universidad de Palermo

Graciela Zuppa
Universidad Nacional de Mar del Plata

Editores del número 2

Fernando Aliata
Alejandro Crispiani

Secretario de redacción

Alejandro Crispiani

Diseño

Gustavo Pedroza

Permitida la reproducción parcial
o total del material que aquí se
publica, previa autorización expresa
de la Dirección.

ISSN: 0329-6288

Propietario
Universidad Torcuato Di Tella
Miñones 2159/77, (1428) Buenos Aires
Argentina
Tel. 784 0080, 783 8654 (CEAC)
Fax 784 0087

Indice



BLOCK, número 2, mayo de 1998

	Introducción	4
	Naturaleza	6
Kenneth Frampton	En busca del paisaje moderno	8
Fernando Aliata	Entre el desierto y la ciudad	24
Fernando Pérez Oyarzun	Juan Borchers en «Los Canelos», poética rústica o el árbol de la arquitectura	41
Jorge Francisco Liernur	Departamentos en Virrey del Pino: el equilibrio inestable	54
Graciela Silvestri	La medida de la naturaleza	62
Carlos Ferreira Martins	Bajo aquella luz nació una arquitectura...	76
Anahi Ballent	<i>Country life</i> : los nuevos paraísos, su historia y sus profetas	88
Luis Müller	Postales de la pampa gringa	102
Rosario Pavia	Florestas urbanas	110
Robert Harbison	Estudio Sauerbruch-Hutton: arquitectura en el nuevo paisaje	116
	Actividades 1998 del Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea	124

Paisaje, en esto se transforma la ciudad para el flaneur. O más exactamente: la ciudad se divide para él en sus polos dialécticos. Allí se abre como un paisaje y aquí se cierra como una habitación.
Walter Benjamin, París capital del siglo XIX

Les villes comme les forêts, ont leurs antres où se cache tout ce qu'elles ont de plus méchant et de plus redoutable.
Victor Hugo, Les Misérables

La ciudad contemporánea, la metrópoli, se nos aparece cada vez más como un laberinto intrincado de imágenes, una serie de materiales heterogéneos, un magma que cancela identidad y trazas. En la ciudad como en el bosque nos perdemos. En el imaginario cinematográfico (pensemos en *Guerreros de la noche* de Walter Hill) la ciudad es atravesada, precisamente, como una floresta. Se deja el recinto seguro del barrio para adentrarse en un entrecruzamiento de recorridos y de senderos hacia lugares desconocidos. El camino de retorno se hace entonces difícil.

La antigua metáfora del viaje en la floresta como iniciación, como búsqueda de sí mismo, como prueba para afirmar la propia individualidad y expandir la propia cultura, se desarrolla en términos nuevos, opuestos. El mito de Gilgamesh que deja su ciudad para afrontar el secreto de la floresta¹, se ha terminado para siempre. La floresta, como negativo necesario de la ciudad, no existe más. No se deja el propio ambiente urbano, para conocer lo diverso, para asimilar lo negativo e imponer otra vez la ciudad misma. Más allá de la ciudad no hay más que ciudad.

Más allá del recinto, la periferia sin límites parece, todavía, como una segunda naturaleza, como una inmensa «floresta». Se atraviesa la ciudad no para conocer, para abrirse al mundo, sino para llegar a un nuevo recinto, en el cual recluirse y aislarse. No se la atraviesa para exponerse, y para representarse², sino para sobrevivir, para abandonarse a la vida.

Travesías

La travesía no es más una experiencia creativa y de emancipación: se procede con incertidumbre, el recorrido está privado de orientaciones; si en algunos tramos puede ser rígido, muchas veces es contradictorio, múltiple confuso. La ciudad se conoce de manera fragmentaria, por recintos, por puntos; sólo algunos de éstos se transforman en «lugares» y asumen una identidad. Se atraviesa una ciudad «sin lugares», transfiriéndose de un recinto al otro³.

Este texto es un capítulo del libro de Rosario Pavia: *Le paure dell'urbanistica. Disagio e incertezza nel progetto della città contemporanea*. Costa & Noun, 1992.

La ciudad es cada vez más un conjunto de «interiores», de recintos fortificados, donde domina la búsqueda de seguridad, de protección. Esta se absorbe en sus nuevas heterotopías⁴. Los grandes interiores de los centros comerciales y direccionales, los grandes *halls* de los hoteles y las estaciones reasumen en sí una espacialidad urbana perdida. La ciudad como «externo», como vacío, como red de recorridos produce inquietud.

La ciudad como «floresta» nos lleva a la metáfora del bosque narrativo de Umberto Eco. «Existen bosques» dice Eco «como Dublín, donde en vez de Caperucita Roja, podemos encontrar a Molly Bloom o como Casablanca, donde encontramos a Ilsa Lund o Rick Blaine (...). Además cuando en un bosque no existen senderos trazados, cada uno puede trazar el propio recorrido decidiendo ir a derecha o a izquierda de un cierto árbol, haciendo una elección frente a cada árbol que se encuentra. En un texto narrativo el lector está constreñido a cada momento a realizar una elección»⁵.

En el texto narrativo, por lo tanto, el lector se orienta como en un bosque, descubre los senderos interpretativos sostenidos por el autor, los propone nuevamente. Entre lector y autor se establece un sutil coloquio; el descubrimiento del trazado narrativo reasegura y consuela. Nada de todo esto parece existir en la urbanística contemporánea.

¿Es todavía la ciudad un texto narrativo? ¿Existe todavía un diseño, trazado que pueda orientarnos, hacernos recuperar el sentido de la experiencia urbana? La ciudad ha perdido desde hace mucho tiempo su capacidad de narración. En la modernidad ésta se ponía en los mismos términos que la novela, donde la trama del argumento reproducía, casi simétricamente, la interrelación de las partes y de las escalas de la ciudad. El escenario urbano era el fondo para las vicisitudes de los personajes de Balzac y de Zola⁶.

La mirada moderna

En la ciudad, y sobre todo al atravesarla, se realizaba la nueva sensibilidad visiva y el nuevo carácter del hombre metropolitano. Su modo de mirar curioso y partícipe, ligero y desencantado estaba orgánicamente conectado a la forma de la ciudad moderna.

Era el recorrido que permitía reconocer a la ciudad como una narración, leyendo los diversos sectores urbanos en una secuencia unitaria. El nuevo modo de observar desarrollaba y ampliaba la teoría y la experiencia estética del jardín a la inglesa: había sido este último el que había roto con la tradición, el que había sustituido la rigidez de las visuales en perspectiva del jardín y de la ciudad del Renacimiento por una visión en movimiento⁷. El jardín a la inglesa con su terreno irregular, la diversidad del paisaje y de la naturaleza, con la inserción de sectores temáticos y de arquitecturas de diverso estilo, anticipaba la variedad y el carácter impredecible de la metrópoli moderna.

En el jardín a la inglesa el recorrido seguía la irregularidad del terreno, se anudaba sinuoso entre los diversos ambientes, daba sentido y ritmo a la narración, suministraba al visitante el esquema interpretativo para organizar la multiplicidad de las vistas.

De la misma manera, en la ciudad del ochocientos era el recorrido el que otorgaba un nuevo orden a la mirada: no ya el punto de vista inmóvil de los ejes de calles y de las plazas de la ciudad clásica, proyectados con las reglas de la perspectiva central, sino una mirada móvil que descubría el transcurso del tiempo. Sólo al final del recorrido, a distancia en el tiempo, era posible, de hecho, reconstruir la imagen de la ciudad. Mientras que en la ciudad clásica la rigidez de la vista en perspectiva detenía el espacio y anulaba el tiempo, ahora el recorrido introducía la dimensión temporal como componente estructurante de la experiencia visiva⁸. Antes, la perspectiva central como «forma simbólica» representaba en un espacio absoluto, inmutable, homogéneo, a una sociedad aristocrática-feudal cerrada a todo cambio, ahora el dinamismo de la travesía urbana interpretaba la apertura del nuevo curso social que, no obstante la dureza de las relaciones de clase, consentía la movilidad y la posibilidad de ascenso.

La ciudad moderna, la Barcelona de Cerdá, la París de Haussmann, la Chicago de Burman, hará de los recorridos y las travesías los elementos fundamentales de la organización urbana. En París se intervendrá sobre el eje *Louvre - Place de la Concorde* haciéndolo proseguir hasta la nueva plaza circular de *L'Etoile*. De allí en más toda la imagen de la ciudad será sintetizada por este eje, hoy extendido hasta la *Défense*. La calle se transforma no sólo en espacio para el funcionamiento de la ciudad, sino también en el lugar público en el cuál las varias componentes sociales se representan y se muestran sobre la escena del moderno.

El *boulevard* se transforma para Baudelaire⁸ en el paradigma de la modernidad en las calles: fluidez, luces, vaporosidad, rumores, velocidad, repetición, secuencias pero también imprevistas interrupciones. Dominan allí el movimiento y la transformación. Las consecuencias para la percepción visiva serán sorprendentes: la amplitud del Boulevard hace imposible la visión prospectiva cen-

tral; la mirada se desliza veloz sobre las superficies, se canaliza a lo largo de las hileras de árboles, se confía en lo predecible de la secuencia edilicia, es atraída por monumentos puestos en el fondo. El *boulevard* consiente la narración de la ciudad y de su vida.

En la calle, entre la multitud, el hombre moderno descubre el placer del anonimato, pero al mismo tiempo, quizás por primera vez, la diversidad, lo otro.

Las intervenciones de Haussmann han hecho visibles los abismos de la ciudad, la desesperación de los pobres, la rabia de las clases obreras, la agresividad de las categorías sociales emergentes¹⁰. Hubo un momento, quizás, en el cual en la calle, como ha intuido Baudelaire, las miradas de los paseantes podían cruzarse tomando conciencia de su mutua existencia¹¹. La calle obligaba a cada uno a observar, a reaccionar, a descubrir su colocación social. Quizás, entonces, la fe en la rapidez de la transformación hacía las exclusiones más soportables y los miedos más sostenibles. Atravesar la ciudad significaba descubrir rápidamente el conflicto.

El cruce a través de la estructura urbana era para Baudelaire una experiencia creativa, de descubrimiento. Con Simmel es ya diversa, al lado de la fascinación del *boulevard* está el extañamiento. La mirada rápida pero partícipe del *flaneur* es sustituida por aquella distancia y ausencia del tipo *blasé*, para el cual el significado y los valores diversos de las cosas son percibidos como ilusorios, «las cosas aparecen en un tono uniformemente apagado y gris; ningún objeto merece ser preferido a otro»¹².

Los recorridos de la ciudad moderna revelan una fuerte intencionalidad proyectual. El plano urbanístico entre el ochocientos y el novecientos se fundaba sobre un eficiente trazado de calles, pero también sobre un claro programa de espacios públicos a través de los cuales construir la narración urbana. ¿Qué ha sucedido en los decenios sucesivos? ¿Cuál es el rol de los recorridos en la ciudad actual? Percibimos que el escenario es hoy completamente diverso, que algo se ha roto definitivamente. La ciudad no tiene una planta narrativa, las calles no despliegan ya ningún relato.

La urbanística contemporánea ha dejado de lado los recorridos, ha concentrado su atención sobre la movilidad automovilística, pero no sobre aquella cultural o visiva¹³. La ciudad se ha sectorizado, dividido, se ha expandido difusamente; donde ha podido ha sustituido las calles con autopistas y líneas de trenes subterráneos. Las avenidas de la superficie no son más el lugar del paseo o la travesía, no son más espacios públicos donde exponerse y representarse, donde conocer y reaccionar. La travesía se realiza bajo el dominio del auto, todo lo otro es subalterno, difícil, marginal. Se atraviesa la ciudad en una pluralidad de modos: por el subsuelo, en la superficie, en velocidad por las super autopistas urbanas, con lentitud en el interior de los autos privados y entre la soledad

ausente de los privilegios de los medios públicos. ¿Qué sabemos de las nuevas modalidades perceptivas, de las nuevas imágenes a través de las cuales las diversas comunidades urbanas se orientan en el espacio de la metrópoli? En el fondo, luego de los estudios sociológicos de Park, Burgess y McKenzie, se ha hecho muy poco¹⁴.

Mirando con atención puede decirse que no se ha reflexionado tampoco sobre las consecuencias de la desaparición de la calle como interior, con su arraigo al terreno y su fuerte integración con los alineamientos edilicios. ¿Qué ha producido la separación de la calle del suelo y de las viviendas desarrollada con determinación por la arquitectura funcionalista europea? Fracasado el proyecto moderno de la *ville radieuse*, en el cual las autopistas sobreelevadas coexistían con recorridos peatonales que atravesaban los parques urbanos, el hombre metropolitano ha quedado solo, privado de orientaciones en una ciudad en la cual los vacíos se dilatan, las densidades edilicias se reagrupan para luego diluirse sobre un territorio disperso, en el cual calles y recorridos se entrelazan, se superponen, se niegan, se dispersan.

La ciudad se transforma cada vez más en una «floresta» y las calles cada vez más en «senderos»; atravesarla es ahora insidioso, incierto, errático¹⁵. En esta ciudad es difícil encontrarse, manifestarse, representarse en lugares colectivos externos.

La metáfora de la ciudad como «floresta» no es nueva. Nos viene del Iluminismo. A mediados del setecientos el abate Laugier, oponiéndose a la crisis y a la ineficiencia de la ciudad del Antiguo Régimen, afirmaba: «se debe considerar a la ciudad como una floresta. Las vías de aquella son las calles de ésta y se deben trazar de la misma manera»¹⁶. La ciudad tendría que haberse reorganizado a través de un sistema de ejes de calles de una amplitud absolutamente nueva. Los modelos de Laugier eran los grandes parques de Vaux y de Versalles que por primera vez, en el espacio vacío de la «floresta», exploran el nuevo trazado regular, al mismo tiempo dilatado y plural de una ciudad «virtual», lejana de las contradicciones y de la resistencia de la ciudad real¹⁷.

La ciudad floresta de Laugier es en realidad una «ciudad-parque». Su estructura, su racionalidad están ancladas a una geometría simple, si bien dilatada por una multiplicidad de fugas en perspectiva que abren la mirada al infinito¹⁸.

La ciudad como forma y como hipertexto

La ciudad contemporánea es en cambio una floresta en el sentido pleno del término: por un lado posee el desorden, el entrelazado, la peligrosidad de la selva, por el otro, su capacidad para reproducirse, de expandirse, de resistirse, encontrando siempre nuevos equilibrios, nos coloca frente a una racionalidad más compleja, su-

perior, propia de un sistema natural biológico. La floresta en esta perspectiva se transforma en un nuevo paradigma. Aventurarse en la floresta en realidad no significa perderse, sino querer afrontar la complejidad para develar los mecanismos y las razones.

En las florestas coexisten ecosistemas diversos, en el aparente desorden todo parece mantenerse, autorregularse¹⁹. Un equilibrio ecológico selecciona los ambientes y los organismos, los hace compatibles; existe en el fondo una capacidad de adecuación y de superación cuyo mecanismo nos escapa. Del mismo modo nos es incomprendible la increíble capacidad de adaptación de la metrópoli. La ciudad con sus estratificaciones, sus memorias, sus permanencias ha sido muchas veces asimilada a un texto²⁰. La ciudad tradicional es aquella posclásica, en su complejidad –lo recordábamos al inicio– se construía como una gran narración. Este aspecto había sido entendido muy bien por los planes reguladores modernos (hasta la primera mitad del novecientos), que no casualmente basaban su estructura sobre trazas viarias bien definidas y sobre recorridos principales que recordaban los lugares notables de la ciudad. El plano, mediante «los trayectos de travesía» reinterpretaba la ciudad y nos ofrecía una representación narrativa.

La metrópoli contemporánea no es más un texto, sino un «hipertexto», no tiene ya un esquema interpretativo prevaleciente, sino una pluralidad de posibilidades de lectura. La metáfora es rica en implicaciones: el hipertexto nos envía hacia la *hiperciudad*²¹, a la metrópoli sin centro y sin confines, a la megalópolis de las múltiples racionalidades que la atraviesan y la estructuran. Al aparente desorden metropolitano se sujetan reglas y lógicas sectoriales, muchas veces ligadas a empresas y grupos locales, muchas veces conectadas a centros decisionales externos y lejanos (pensemos en el rol de los organismos multinacionales). Una trama oscura, imperturbable está en el fondo de la estructura de las grandes ciudades. Para develarlo debemos investigar, clasificar, recorrer las diversas racionalidades, preguntamos acerca de las razones de su existencia, de su capacidad, prever los efectos de la rotura de su precario equilibrio.

La imagen del hipertexto alude a la extraordinaria inclusión de datos textuales, de argumentos, de documentos, de derivaciones, de biografías, de repertorios. Como en hipertexto informático, navegar en el hipertexto urbano requerirá la digitalización de las imágenes y de las informaciones y un programa de lectura en grado de ofrecer un correlato a los múltiples bancos de datos, para poder recorrerlos con rapidez, consintiendo en ordenar y combinar la heterogeneidad de los materiales según una pluralidad de perspectivas de análisis e interpretación.

Un trabajo inhumano existe detrás de las reconstrucciones del sistema informativo de la «ciudad virtual», un trabajo ya iniciado y operante. Existe una comunidad sin raíces, dispersa en las dis-

tintas partes del globo, que viaja a través de las fibras ópticas de los cables de Internet, que filtra el mundo a través de la pantalla de la computadora, que elige habitar la realidad virtual del ciberespacio²².

La desmesura de la ciudad rehuye a la mirada, aleja el cuerpo y la distancia sensorial. La *hiperciudad* parece no dar alternativas, su complejidad, su extensión no comprende ya la metáfora de la «ciudad-cuerpo», del cuerpo del hombre como unidad de medida. El mundo es comprimido, miniaturizado en un espacio cibernético, en imágenes computarizadas que corren velozmente sobre la pantalla. ¿Es esta la vía para sentir y medir el espacio? ¿La perspectiva es propiamente el «sentir como una cosa»²³? ¿Es esto el nuevo «*sex appeal* de lo inorgánico»²⁴? Reducirse a algo sin ente, sentir desde fuera, a través de la máquina, ver a través de la pantalla, ser atraídos por la inorganicidad de los espacios virtuales, adquirir una sensibilidad neutra, uniforme y con este reaccionar frente al mundo real: ¿es esta nuestra condición última? Probablemente, por muchos aspectos, es ya así, pero no del todo. El espacio mantiene todavía una dimensión corporal que se redescubre, se investiga, se repropone.

Abandonarse al *sex appeal* de lo inorgánico puede llevar al acostumbramiento, a la ceguera, a la aceptación pasiva del magma visivo del mundo real, al rechazo del desorden de la *floresta urbana* y su remplazo por el orden neutro del espacio virtual.

Mapas cognoscitivos

En la metrópoli las dos dimensiones, aquella inorgánica y aquella corporal, están destinadas a integrarse y a convivir intensamente, pero mientras la primera está hoy en plena expansión, la segunda está en profunda crisis.

¿Cómo traducir en términos proyectuales y de política las metáforas de la «ciudad-floresta» y de la ciudad como «hipertexto»? ¿Cómo referirse al cuerpo y la individualidad subjetiva y grupal en el espacio de la ciudad? ¿Cómo adquirir una capacidad de orientación y de conocimiento de sí? Orientarse en el espacio, asimilarlo, reconocerlo, identificarlo. Esta actividad primordial y estructural de la experiencia urbana no es más al centro de la reflexión y de la práctica urbanística. La orientación está ligada al atravesar, al moverse de los cuerpos. Esta actividad cognoscitiva, que incluye la mente y el cuerpo, puede hoy restituirnos el sentido de habitar y del ser «centrados» en tensión con el exterior²⁵.

¿Cómo atravesar hoy la metrópoli, la floresta urbana? Si el programa informático se abre a la gama de las lecturas y las combinaciones posibles del hipertexto, ¿en qué modo orientarse en el hipertexto narrativo de la ciudad?

Las alternativas han sido indicadas con ironía por Umberto Eco: «existen dos modos de pasear en el bosque. En el primero nos movemos para intentar recorrer uno o muchos caminos (...); en el segundo nos movemos para entender como está hecho el bosque y porque ciertos senderos son accesibles y otros no»²⁶.

¿Perdersse en la «ciudad-floresta» o intentar atravesarla, reconociendo las trazas, los signos, la historia, los secretos, las utopías? Las lecturas del hipertexto urbano son múltiples, infinitas, varían según el punto de observación, la modalidad de la travesía, de la cultura de los diferentes sujetos. Necesitamos un mapa de orientación, una primera grilla de soporte para las travesías y las lecturas posibles. Un trazado de base que abra a una multitud de interpretaciones. A nivel operativo, antes de redactar un plan urbanístico se deberían desarrollar una serie de «mapas cognoscitivos»²⁷, en grado de reconocer los flujos que atraviesan la ciudad y el territorio, sus intersecciones, su racionalidad: los diversos modos de orientación y de identificación en las múltiples comunidades urbanas. Un cuadro cognoscitivo indispensable para poder individualizar las nuevas travesías urbanas, los nuevos espacios públicos, las nuevas secuencias.

Atravesar la ciudad hoy significa afrontar con decisión el tema de la recualificación de la periferia. Mientras en la ciudad moderna el *boulevard* se abría a un pasaje en el tejido edilicio histórico, ahora es necesario penetrar la densidad de las periferias, sustrayendo materiales, distinguiendo, dando espacio²⁸. Es una cuestión no sólo de eficiencia y de movilidad, sino también de legibilidad y de representación simbólica.

Por otra parte, en la dispersión de la ciudad difusa, se necesita remendar los vacíos, realizar nuevas centralidades, hacer emerger nuevas jerarquías. En la modernidad eran los ejes viales los que realizaban la experiencia cognoscitiva de la ciudad, hoy en la floresta urbana, ¿esta función le corresponde, en gran parte, a la gran infraestructura y a su espacialidad no realizada?

Atravesar la ciudad existente significa reconocer sus diversas partes, sus varias y móviles identidades. La travesía se realizará necesariamente de maneras diversas: por un lado se intentará reinterpretar el rol de la calle y de los espacios públicos en la ciudad tradicional, por el otro, relevando las grandes infraestructuras podrán explorarse nuevas modalidades de integración entre éstas y la compleja urbanización contemporánea.

Las nuevas travesías serán los recorridos de la «ciudad-floresta»; estas individualizarán algunos primeros senderos para habitarla, para descubrirla, para poder salir de ella y retornar. Poner el problema de las travesías urbanas significa, en definitiva, oponerse a la reducción de la ciudad a una serie de grandes interiores, a su soledad, al silencio de la dilatada periferia, al vacío de la ciudad difusa.

Como en la modernidad, la travesía quiere ser también descubrimiento del conflicto, emancipación y conquista de nuevas libertades. Como en el Iluminismo, la metáfora de la ciudad floresta esconde una utopía.

Notas

1. Acerca del mito de Gilgamesh y sobre el significado de la floresta en relación con la ciudad cfr. R. Progue Harrison, *Foreste*, Milán, 1992, pp. 28-34.
2. A propósito cfr. R. Sennett, *La coscienza dell'occhio, progetto e vita sociale nelle città* (Nueva York 1990), Milán, 1992, pp. 223-273.
3. Sobre el tema cfr. M. Davies, *La città di quarzo*, Roma, 1993.
4. M. Foucault, «Eterotopia. Luoghi e non Luoghi metropolitani», Millepiani, 2, 1994.
5. U. Eco, *Sei passeggiate nei boschi narrativi*, Milán, 1994, p. 7.
6. F. Moretti, *Segni e stili del moderno*, Torino, 1987, en particular el capítulo «*Homo palpans. Come ei romanzo ha plasmato la personalità urbana*», pp. 138-163.
7. R. Pavia, *L'idea di città* (1982), Milán, 1994, pp. 164-165.
8. F. Moretti, op. cit., pp. 141-144.
9. El texto de referencia es naturalmente W. Benjamin, *Parigi capital del XIX secolo*, Torino, 1982; cfr. también M. Berman, *L'esperienza della modernità* (1982), Boloña, 1985, pp. 171, 213.
10. F. Moretti, op. cit., pp. 158-163.
11. M. Berman, op. cit., pp. 189-196.
12. G. Simmel, «*La metropoli e la vita spirituale*» en M. Foucault, op. cit., pp. 103-108.
13. Sobre este argumento ver la introducción de A. Pizzorno a R. E. Park, E. W. Burgess, R. D. McKenzie, *La città* (1925), Milán, 1979.
14. Después la investigación de Park, Burgess y McKenzie, sólo Kevin Lynch ha atraído la atención sobre la modalidad de aprensión y de percepción del ambiente urbano.
15. M. Lardi, *L'individuo in rivolta. Una riflessione sulla miseria della cittadinanza*, Génova, 1995, pp. 43-51.
16. M. A. Laugier, *Essai sur l'Architecture*, París, 1753; el fragmento citado ha sido reproducido por P. Sica, *Antología de la Urbanística dal settecento a oggi*, Bari, 1980, p. 28.
17. R. Pavia, op. cit., 1994, p. 160.
18. L. Benevolo, *La cattura dell'infinito*, Bari, 1993.
19. Sobre la metáfora ecosistémica cfr. R. Rosini, *Metropoli e ambiente. Metafore di città*, en *L'urbanistica delle aree metropolitane*, a cura di Rossini, Florencia, 1992.
20. Ha sido Victor Hugo uno de los primeros en asimilar la ciudad a un libro en *Notre Dame de Paris* (1832), cuando afirma: «la arquitectura es el gran libro de la humanidad».
21. Cfr. en particular, A. Corboz, «*L'ipercittà*», *Urbanistica*, 103, 1995.
22. Cfr., a propósito, P. Virilio, *Lo schermo e l'oblio*, Milán, 1994.
23. M. Perniola, *Il sex-appel dell'inorganico*, Turín, 1994, pp. 105-106.
24. El término fue utilizado por primera vez por Walter Benjamin quien refiriéndose a las exposiciones universales sostiene: «el fetichismo que subyace en el *sex appeal* del inorgánico, es su fuerza vital. El culto de la mercancía lo pone a su servicio», op. cit. p. 11.
25. R. Sennett, op. cit. p. 33.
26. U. Eco, op. cit., p. 33.
27. F. Jameson, *Il postmoderno, o la logica culturale del tardo capitalismo* (1984), Milán, 1989, pp. 95-103.
28. Sobre este tema se ha desarrollado en los días 23 y 24 de junio 1995, en la Facultad de Arquitectura de Roma un seminario coordinado por Antonio Terranova con el promisorio título: *Il progetto di sottrazione*.

Traducción: Fernando Aliata

Robert Doisneau: *Passerelle et fumée*, 1946.
Tomada de: Peter Hamilton: *Robert Doisneau.*
A photographer's life. Abbeville Press, 1995.
Copyright 1995. Ediciones Hoëbeke, Paris.



Universidad Torcuato Di Tella

Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea

Actividades 1998

La ciudad

1. Berlín/Buenos Aires: Taller DES-LIMITES

El valle del Riachuelo/Matanzas

En la segunda fase de este taller se llevarán a cabo dos actividades:

a. Presentación del Taller DES-LIMITES

Arq. Matthias Sauerbruch (Berlín-Londres), arq. Juan Lucas Young (Berlín), arq. Cecilia Alvis (Buenos Aires) y *el futuro está en el papel pintado de la bauhaus* (Buenos Aires).

En conjunto con el Instituto Goethe.

b. Segundo Taller de proyecto

Dirección: arq. Matthias Sauerbruch (Alemania).

2. Seminario y exposición:

La ciudad contemporánea: el renacimiento de Bilbao

Presentación de las estrategias de transformación de Bilbao y su ría.

En colaboración con el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

3. Coloquio internacional:

La ciudad y el cine

Estará integrado por tres grupos de actividades:

a. Coloquio internacional

Se desarrollarán los siguientes aspectos:

- I. La ciudad como forma;
- II. La ciudad como problema;
- III. La ciudad como metáfora;
- IV. La ciudad como condición.

b. Concurso de videofilms

c. Proyección de films

4. Seminario:

La ciudad en la economía global. Temas teóricos y metodología

Prof. Saskia Sassen (USA).

5. Seminario:

Ciudad, urbe, metrópoli. Las respuestas arquitectónicas

Prof. Ignasi de Sola-Morales Rubió (España).

6. Conferencia abierta: Rem Koolhaas

7. Simposio:

Arte y espacio público

Catherine David (Francia), Américo Castilla, Adrián Gorelik, Alan Pauls, Beatriz Sarlo, Pablo Shanton y Lita Stantic (Argentina).

Con el Instituto Goethe y la Fundación Proa.

8. Taller de experimentación urbana

Arq. Jesse Reiser (Reiser + Unemoto, Nueva York).

Arq. Marcelo Spina (Argentina).

El proyecto

9. Ciclo de talleres de arquitectura: Los usos de la materia

a. Taller I: el aluminio

Arq. Richard Horden (Gran Bretaña) con arq. Mederico Faivre (Argentina).
En colaboración con Aluar División Elaborados.

b. Taller II: la madera

Arq. José Cruz (Chile).
En colaboración con la Embajada de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile.

10. Taller de arquitectura Pablo Beitía (Argentina)

11. Taller de arquitectura Bernard Tschumi (USA)

12. Proyecto Hejduk, etapa final: construcción

Con la colaboración de los arqs. Jaime Grinberg y Roberto Busnelli.

13. El Paisaje

Constará de dos tipos de actividades:

a. Seminario paisaje y arquitectura

Dra. Graciela Silvestri (Argentina) y arq. Fernando Aliata (Argentina).

b. Taller de experimentación proyectual:

El arroyo bajo la casa (Desencuentros- Naturaleza y arquitectura)

Arq. Claudio Vekstein (Argentina).

14. Laboratorio de vivienda

Desarrollo de las actividades iniciadas en 1997. En colaboración con el *Joint Centre of Housing Studies* de la Universidad de Harvard.

15. Taller experimental de diseño: imágenes de la inmensidad

Arq. Gerardo Caballero (Argentina).

La historia

16. Seminario:

Historia de la vivienda: Rusia, URSS, Rusia

Prof. Alessandro De Magistris (Italia).

17. Seminario:

Revisión del Renacimiento

a. Preseminario de lectura de textos

Dra. Graciela Silvestri (Argentina).

b. Seminario 1: La obra y el pensamiento de León Bautista Alberti

Prof. Christine Smith (USA).

c. Seminario 2: Andrea Palladio y su arquitectura

Prof. James Ackerman (USA).

Próximo número: **Aldo Rossi**.

Block recibe colaboraciones que serán evaluadas por lectores externos.

**El Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea
es patrocinado por las siguientes empresas:**

Aluar

Constructora Iberoamericana SA

Tecno Sudamericana

Alarqui SA

Iggam 2000

Ascensores Thyssen

Interieur Forma SA

Baucor SRL

Kalpakian

Biblos

La Europea SRL

Sanitarios Cointer

Obras Civiles SA

Eseve Maderas SA

Phonex Isocor

Exxal SA

Richard Ellis

G. T. Eximport

Industrias Saladillo

Gabelec SRL

Cantidad de ejemplares: 1000

Tipografía: Garamond Stempel y Futura

Interior: papel ilustración mate de 115 g

Tapas: cartulina ecológica de 220 g

Composición y películas: NF producciones gráficas

Impresión: Sacerdoti SA talleres gráficos

Registro de la propiedad intelectual n° 910.348

Hecho el depósito que marca la ley n° 11.723

Precio del ejemplar: \$ 18

